

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE  
CERVANTES



## **Las religiones indígenas del área noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma José M.<sup>a</sup> Blázquez Martínez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital de la Universidad de Alicante

[Publicado previamente en: *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 63-77 (= José María Blázquez Martínez, *Imagen y mito*, Madrid 1977, pp. 369-384). Editado aquí en formato digital por cortesía del autor, con la paginación original de 1970 y sin modificaciones].

## Las religiones indígenas del área noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma

José María Blázquez Martínez

Es bien sabido que la mayor concentración de dioses indígenas en la Península Ibérica se observa en el Norte. Al norte del río Duero se conocen a través de las inscripciones algo más de setenta y cinco nombres de dioses indígenas diferentes, a los que hay que sumar otros veinticinco más procedentes de Asturias, Cantabria y de la zona sur del *conuentus cluniensis*. En total suman unos cien nombres de dioses, es decir, la mitad de los aparecidos en toda Hispania, que alcanzan el número aproximado de doscientos veinticinco.

Esta concentración de dioses en el Norte y más concretamente en el Noroeste, contrasta con lo que se sabe de otras regiones peninsulares; así Lusitania meridional, al sur del río Tajo, sólo ha dado tres dioses indígenas (*Ataecina*, *Endovellicus* y *Runesocesius*). El dios de las tumbas en forma de toneles, no es seguro, como quería Lambrino, que se pueda identificar con *Sucellus*, del que han aparecido tres bronceos en Hispania; si bien dos de ellos: *Ataecina* y *Endouellicus* son las únicas deidades del panteón indígena hispano que cuentan con un número elevado de monumentos, lo que indica que su culto gozaba de gran aceptación entre los habitantes de estas regiones, y su área era relativamente extensa.

En Andalucía sólo hay cuatro o cinco dioses indígenas (*Louci Iuteri*, *Poecosuosucius*, *Matres*, *Matres Aufaniae* y *Sucellus*); tres en la costa mediterránea (*Dea Mens.*, *Lugus*, *Semnocosus*) ; y siete en el valle de Ebro: *Ouana* en Celsa, *Iuilia* en Guernica, *Uuarna* y *Tullonius* en Miranda del Ebro, *Losa Selatsa*, *Lacubegus* y *Peremusta* en Navarra. La mayor concentración de dioses indígenas se coloca, pues, al norte del Duero, en Galicia, Asturias y Cantabria, en los *conuentus bracaraugustanus*, *cluniensis*, *asturicensis* y *lucensis*. Ya hace bastantes años que A. Tovar<sup>1</sup> vio que la temprana y profunda romanización del Levante y Bética había borrado, en gran parte, la religión indígena, que perdió su importancia, aunque todavía hasta el Bajo Imperio los mismos santuarios ibéricos fueron lugares de culto, como se deduce de la presencia en ellos de monedas del s. IV<sup>2</sup>. Todos los autores

---

<sup>1</sup> *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, p. 184.

<sup>2</sup> A. García y Bellido, *Historia de España*, I, 3, pp. 327 y ss.

modernos que se han ocupado de la religión indígena, como recientemente S. Lambrino <sup>3</sup>, en un artículo que es fundamental para el tema de este trabajo, aceptan la explicación de A. Tovar <sup>4</sup>.

La Bética y el Levante estaban profundamente romanizados ya al comienzo del Imperio y eran el asiento casi exclusivo de las numerosas y florecientes colonias romanas <sup>5</sup>. Antes de entrar en la materia propiamente dicha objeto de este trabajo conviene recordar algunos aspectos, ya indicados por Lambrino, por nosotros y por los autores que se han ocupado de la religión indígena hispana, como es que la mayoría de los dioses indígenas tienen el mismo carácter estrictamente local que en la Galia, ya que la casi totalidad de ellos aparecen una sola vez. Entre los que se documentan varias veces, de los venerados en los cuatro conventus el más importante era sin duda *Iupiter Solutorius Eaecus* cuyo nombre aparece dieciséis veces; siguen en importancia *Nabia* o *Nauia* con nueve testimonios; *Bandua* con ocho inscripciones; con tres *Duillae*, *Coentina*, *Verora* y *Aernus*;

---

<sup>3</sup> Les cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Hadrien. *Les empereurs romains d'Espagne* París, 1965, p. 223 y ss. Sobre las religiones primitivas de Hispania, cf. J. M. Blázquez, Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España, *AEArq.* 30, 1957, p. 15 y ss. *Religiones primitivas de Hispania*, Madrid, 1962, con toda la numerosa bibliografía anterior. La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos, *Emerita*, 28, 1958, p. 79 y ss. Una réplica desconocida al Cernunnos de Val Camonica: el Cernunnos de Numancia, *REA* 23, 1957, p. 294 y ss. *CAN* 5, 1959, p. 190 y ss. El despotes theron en Etruria y en el mundo mediterráneo, *Zephyrus* 9, 1958, p. 165 y ss. *Acti VII Congr. Intern. Arch. Class.* t. II, p. 19 y ss. 1961. Chevaux et Dieux dans l'Espagne antique, *Ogam* 11, 1959, p. 369 y ss. Cultos solares en la península hispánica: El caballito de Calaceite, *CAN*, 5, p. 180 y ss. L'héroisation équestre dans la Péninsule Ibérique, *Celticum* t. VI, 1963, p. 405 y ss. Iberische Panteon, *Wörterbuch der Mythologie* Stuttgart, donde hemos dado una refundición profunda a nuestros anteriores estudios. Caballo y ultratumba en la península hispánica, *Ampurias*, 21, 1959, p. 281 y ss. La interpretación de la pátera de Tivisa, *Ampurias* 17-18, 1955-56, p. 111 y ss. La religión de los celtiberos, *Celtiberia*. En prensa, en pruebas. U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, *passim*. *Germania* 42, 1964, p. 323 y ss. A. Tovar, L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des lusitaniens, *EC* 1, 1964-65, p. 237 y ss. J. Untermann, Misceláneas epigráficas lingüísticas, *AEArq.* 38, 1965, p. 8 y ss. J. Rodríguez, Dos nuevas aras en Coria a dos divinidades gemelas, *Zephyrus* 17, 1966, p. 121 y ss. A. García y Bellido, Sucellus en España, *AEArq.* 39, 1966, p. 125 y ss. (Los toneles del Alentejo y Tarragona no se relacionan posiblemente con este dios; cf. D. Julia, Monuments funéraires en forme de demi-cilindre dans la province romaine de Tarragonaise, *Mélanges de la Casa Velázquez* 1, 1965, p. 47 y s.). Nuevos documentos militares de la Hispania romana, *AEArq.* 39, p. 31 y ss. Parerga de Arqueología y Epigrafía hispano-romana (III), *AEArq.* 39, p. 138 y ss. F. de Almeida, Mais divindades lusitanas do grupo Band, *Univ. Lisboa, Fac. de Letras*, 1965, p. 3 y ss. M. Cardoso, Una nova divindade pré-romana na Lusitânia, *Conimbriga*, 2-3, 1960-61, p. 233 y ss. J. Lorenzo-F. Bouza-Brey, Inscripciones romanas votivas de la provincia de Orense, *CEG*, 20, 1965, p. 125 y ss. Para las lenguas, cf. A. Tovar, Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España, *Las raíces de España* p. 213 y ss. En este importante trabajo hay que observar que hoy día los arqueólogos niegan las relaciones con África en la Prehistoria; cf. M. Tarradell, Una hipótesis que se desvanece. El papel de África en las raíces de los pueblos hispanos, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, t. I, Barcelona, 1965, p. 173 y ss. F. Jordá, Notas para una revisión de la cronología del arte rupestre levantino, *Zephyrus* 17, p. 47 y ss.

<sup>4</sup> Sobre la romanización de Hispania, cf. C. Sánchez Albornoz, Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto, *AHAM*, 1949, p. 5 y ss. Panorama general de la romanización de Hispania. *Rev. Univ. Buenos Aires*, 5, p. 1, 3 y ss. J. M. Blázquez, Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto, *Emerita*, 30, 1962, p. 71 y ss. Causas de la romanización de Hispania, *Hispania* 24, 1964, p. 3 y ss. Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio (años 72 a. C.-100), *Hispania* 27, 1967, p. 7 y ss. Exportación e importación en Hispania a final de la República romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias, *Anuario de Historia económica y social* 1, 1968, p. 37 y ss. En particular sobre la baja romanización del Norte, cf. M. Cardoso, La romanizzazione del Nord-Ovest della Penisola Ispanica, *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche* t. III, 1966, p. 53 y ss. M. Vigil, Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España septentrional, *BRAH* 152, 1963, p. 225 y ss. La Península ibérica y el final del mundo antiguo, *Las raíces de España*, Madrid, 1967, p. 283 y ss. A. Blanco, La cultura castreña, *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica* p. 179 y ss. A. García y Bellido, La latinización de Hispania, *AEArq.* 40, 1967, p. 17 y ss. M. Vigil-A. Barbero, Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde finales del Imperio romano hasta la invasión musulmana, *BRAH* 156, 1965, p. 171 y ss. J. González-Echegaray, *Los cántabros*, Madrid, 1966. J. M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania romana, *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, p. 319 y ss. *Estructura económica y social de Hispania durante la anarquía militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964. Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad. *Problemas de la Prehistoria y de la etnología vascas*, Pamplona, 1966, p. 177 y ss. La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1968, p. 137 y ss.

<sup>5</sup> A. García Bellido, Las colonias romanas de Hispania, *AHDE* 1959, p. 448 y ss. Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones limítrofes, *Trab. Antr. Etn.* 17, 1959, p. 229 y ss.

y con dos: *Lucoubo* o *Lucubo*, *Vestius Aloniecus*, *Bormanicus* y *Lares Tarmucenbaci Ceceaei*. Algunas de las inscripciones con estos nombres han aparecido también en otros *conuentus* de la Península, como las de *Iupiter Solutorius*.

En la Península se encuentran dioses indígenas venerados en la Galia y en otros países celtas, como *Bormanicus* (figs. 1-2), que cuenta con dos inscripciones halladas en Caldas de Vizela, Portugal, documentado frecuentemente en la Galia central y meridional<sup>6</sup>; los *Lugoues* de *Uxama* Osma, en Celtiberia y en Galicia, reaparecen en Avenenes en Suiza<sup>7</sup>; las *Matres Gallaicae* en Coruña del Conde; las *Matres Brigeacae* (fig. 3), en Peñalba de Castro, Burgos, tienen un epíteto local, como es frecuente fuera de Hispania en este tipo de diosas<sup>8</sup>. *Coentina* (fig. 4-5) es la ninfa de una fuente salutífera de *Procolitia*, estación del *uallum Adriani* en *Britannia*<sup>9</sup>. La mayoría de los nombres indígenas de dioses llevan un nombre celta o indoeuropeo; así, *Bodus* en Villalpalos, provincia de León, deidad guerrera<sup>10</sup>, cuyo nombre aparece como primer elemento de formación en el nombre del caudillo de los nervios *Boduognatus* (Caes. *BG* 2, 23, 4) y como segundo elemento en *Teutobodius* (Flor. 1, 38, 10). El nombre de *Tutela Bolgensis* es derivado de la misma raíz que el nombre de *Bolgios*, el caudillo belga, que participó en la invasión de Tracia en el año 280 (Paus. 10, 19, 7). El nombre del dios *Carus* aparecido al norte del Duero, en Arcos-de-Valdevez, lleva un nombre celta<sup>11</sup>. Los nombres de los dos dioses de Astorga, *Vacocaburius* (fig. 6) y *Vacodonnaegus* (fig. 7) tienen el primer elemento igual, y se emparentan con los nombres de los jefes galos citados por César (*BG* 7, 65, 5): *C. Valerius Donnotaurus Caburi filius*<sup>12</sup>. Con estos nombres se relaciona el de una tercera deidad aparecida en Aguilar de Campoo, *Cabuniaeginus*<sup>13</sup>. El nombre de *Erudinus* (fig. 8), en Ongayo, provincia de Santander, lleva la raíz céltica *rud-* frecuente en nombres de la Galia; *Rudianus*, *Rudiobus*, *Rudscus*, *Rutaini*, *Rutaeni*, *Rutiacum*, *Ruticus*, *Rutio*, *Rutis*, *Rusticum*<sup>14</sup>. El nombre del dios *Vestius Aloniecus* tiene una radical celta, que entra en la formación de topónimos y de nombres propios: como *Vestiniacum*, *Vestigné*, *Vestiría*, *Vestinus*, acompañado de una denominación geográfica<sup>15</sup>, como es frecuente en el Noroeste, donde muchos nombres de dioses indígenas aluden simplemente al lugar del culto<sup>16</sup>. El nombre de *Duillae* (fig. 9), que se lee en inscripciones de Palencia<sup>17</sup>, se relaciona con el numeral *du-*, dos, etc., etc. Las dos interpretaciones que se han propuesto recientemente para *Edouius*, cuya ara se recogió en Caldas de Reis (Pontevedra), le relacionan con el indoeuropeo<sup>18</sup>, etc.

<sup>6</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 171 y s. J. Vendryes, *La religión des celtes, Mana*, París, 1948, pp. 267, 269 y 273. J. de Vries, *Keltische Religion*, Stuttgart, 1961, p. 72 y ss. En general, cf. J. J. Hatt, *Essai sur l'évolution de la religion gauloise*, *REA* 67, 1965, p. 80 y ss. R. Lantier, *Keltische Mythologie, Wörterbuch der Mythologie* t. II, p. 101 y ss.

<sup>7</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 91. J. Vendryes, *op. cit.* p. 278. J. de Vries, *op. cit.* p. 51 y s.

<sup>8</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 129 y s. J. Vendryes, *op. cit.* p. 249 y s., 267, 275 y ss. P. M. Duval, *Les dieux de la Gaule*, París, 1967, p. 52 y ss. J. de Vries, *op. cit.* p. 120. Para el tema de este trabajo es muy importante J. de Vries, *Die interpretatio romana der gallischen Götter. Indogermanica Festschrift W. Krause*, Heidelberg, 1960, p. 204 y ss.

<sup>9</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 190 y ss.

<sup>10</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 208. M. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 57.

<sup>11</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 209. M. Albertos, *op. cit.* p. 79 y s.

<sup>12</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 113, 161 y ss.

<sup>13</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 109.

<sup>14</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 211 y ss.

<sup>15</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 99 y ss.

<sup>16</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 71 y ss.

<sup>17</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 67 y s. U. Schmoll, *SH* p. 47.

<sup>18</sup> I. Millán, Conjeturas etimológicas sobre teónimos galaicos, *AEArq.* 38, p. 50 y ss.

Una cronología basada en cuarenta y seis inscripciones con nombres de dioses indígenas en estos cinco *conuentus* ofrece el siguiente cuadro.

SIGLO I:

*Duillae* (finales), *Vococaburius*, *Rego*, *Nymphae Fontis Ameucni* (fig. 10) (finales o principio II), *Tongoenabiagus* (fig. 11), *Verora*, *Turiacus*.

SIGLO II:

*Aernus*-(fig. 12) (comienzo y final), *Barciaecus* (fig. 13), *Mars Cariociecus* (fig. 14), *Lares Tarmucenbai Ceceaei* (fig. 15) (finales del II o comienzos del III), *Genius Laquiniesis* (ó m), *Ianus Paralonicus*, *Vacodonneaegus*, *Bormanicus*, *Durbedicus* (fig. 16), *Tameobrigus* (fig. 17), *Virrora Viliaegus* (fig. 18), *Lugoues*, *Nimmedus Seddiagus*, *Numina Lapitearum*.

SIGLO III:

*Banduarubricus*, *Brigus* (fig. 19), *Dulouius* (fig. 20), *Munidia*, *Vestius Alonicus* (figuras 21-22), *Mentouiacus*, *Coronus* (fig. 23), *Cusuneneoecus* (fig. 24), *Meneoecus*, *Bormanicus*, *Nimphae Lupiana* (fig. 25), *Nabia*, *Nauia* (fig. 26-27) (bis.), *Coentina* (bis), *Verona* (ter), *Abna* (fig. 28), *Antiscreus* (fig. 29), *Bandueneigebraegus*, *Bandusus Oleacus*.

SIGLO IV:

*Erudinus*.

La inscripción de *Erudinus* es la última con el nombre de un dios indígena, se fecha el 23 de julio del 399, y menciona un cónsul de Oriente y otro de Occidente. Está erigida diecinueve años después del edicto de Tesalónica, por el que Teodosio imponía a todo el orbe romano la religión romana como única admitida. La influencia de Roma en cuanto a la forma de dedicación fue total.

Algunas veces un dios indígena es una deidad nacional, como la *Tutela Bolgensis*, cuyo nombre se lee en una lápida de Ponferrada, León, que es la diosa tutelar de un grupo de belgas<sup>19</sup>. Otras veces es el dios de una *gentilitas* como *Vestius Alonicus*; el *ordo*, como el de los *Zoelae*, que según Plinio (*NH* 3, 28) pertenecían a los astures, aunque en otro pasaje el naturalista latino (*NH* 19, 2) dice que se encuentran en Galicia, lindando con el Océano, dedicó dos inscripciones a *Aernus*, encontradas en el Castro de Avellas (Braganca), una tercera se recogió a 37 km., en Malta<sup>20</sup>, lo que parece señalar que es el dios protector del *ordo*. *Poemana* cuyo ara apareció en Lugo<sup>21</sup>, es la diosa protectora de la tribu germana de los *poemani*<sup>22</sup>. Los *Luggoni arganticaeni* consagraron una inscripción hallada en Grases, Villaviciosa, Asturias, a *Dulouius*<sup>23</sup>, y los *Lugoues* tienen un ara consagrada por el *Collegium sutorum*. Otros dioses protectores de grupos humanos se men-

<sup>19</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 63.

<sup>20</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 65 y s.

<sup>21</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 83 y s.

<sup>22</sup> A. Schulten, *Germanien und Gallien. Forschungen und Fortschritte* 8, 1932, p. 121 y ss. P. Bosch-Gimpera, *Infiltrações germanicas entre os celtas peninsulares*, *Rev. Guimaraes* 110, 1950, p. 348 y ss. *Orbis* 6, 1957, p. 130.

<sup>23</sup> S. Lambrino, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, Paris, 1966, p. 1353 y ss.

cionan a lo largo de este trabajo. Todas estas deidades indígenas parece, a juzgar por los dedicantes, que eran los dioses protectores de tribus, o de grupos humanos numerosos. Lo corriente es que los oferentes del ara sean simples particulares. Entre éstos hay aras consagradas por militares, como *M. Silonius Silanus* de la tribu *Galeria, signifer cohortis I Gallicae ciuium romanorum*<sup>24</sup>, que dedica una inscripción a *Bandueueigebraeago* hallada en Rairiz de Veiga, Orense. Se trata de un nativo que ha adquirido la ciudadanía romana y sirve en el ejército. *Tiberius Claudius*, que era *praefectus cohortis I bracaraugustanorum aureanae*, consagró un ara a *Coepol Couentina*<sup>25</sup>.

De particular interés es una inscripción del Mongón, Denia, Valencia, dedicado por *Iulius Urbanus principalis uexillationis Legionis VII Geminae Piae Felicis*. Muy posiblemente es un soldado de la *Legio VII* devoto de un dios indígena del Norte que le erige un ara en Levante<sup>26</sup>. Un legado de la misma *legio*, *Lucius Terentius Homullus Iunior* es el dedicante de un ara de León a las *Nimphae fontis Ameucni*<sup>27</sup>. Un soldado de la misma *legio*, *Caecilius Fusco*, en el año 79, levantó un ara en Cornoces, Orense, a *Moelio Mordoneco*<sup>28</sup>. *Lucius Valerius Siluanus* soldado de la *legio VI uictrix* era devoto de *Turiacus*<sup>29</sup>. *Granius Sabinus legatus Angusti* dedicó un ara, hallada en Campo, cerca de Cacabelos, en el Bierzo, a *Camenio*<sup>30</sup>. Todos estos últimos personajes son romanos, que militan en el ejército, pero no nativos, devotos de los dioses indígenas hispanos. Junto al elemento militar hay lápidas dedicadas por la *Res Publica Asturica Augusta* en Astorga, al mencionado *Vagodonnaegus*; por sacerdotes, *Aufidius Celer* y *Cornelia Flauiana*<sup>31</sup> a *Iupiter Solutorius Eaecus* en Poza de la Sal (Burgos); por libertos, como *M. Ulpius, Angusti libertus* a *Iupiter Ladicus* en Galicia<sup>32</sup>; este mismo liberto, que era griego, ya que se llama *Eutyches*, en una ara dedicada a *Iupiter Anderon* de Galicia, figura como *procurator metallorum albocolensium*<sup>33</sup>. Un liberto es el que dedica el ara, citada, al *Genius fontis Agineesis*, hallada en la provincia de León. Los extranjeros también fueron devotos de los dioses indígenas hispanos. Acabamos de mencionar a *Eutyches*; *Annius Atreus*, de procedencia africana, erigió en Palencia un ara a las *Duillae*. Un segundo africano *Gaius Sulpicius* fue devoto de *Nimmedus Seddiagus* en Ujo, Asturias<sup>34</sup>. Una mayoría de dioses indígenas eran venerados por nativos, como *Bandiaepolosegus*<sup>35</sup>, en Norba, por *Lucius Lupus*, hijo de Tancini<sup>36</sup>; por *Antistius Placidus*, hijo de *Cileus*<sup>37</sup>, *Aegiamunniaegus*<sup>38</sup>, en Viana del Bollo; por *Lucius Seruius Secundinus*, de la gens de los *Eneduoinium, Barciaeco*<sup>39</sup>, en Naraval, Asturias; por *Flavius*

<sup>24</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 59 y ss. A. García y Bellido, *Cokors Gallica Equitata Ciuium Romanorum, Cmimbriga 1*, 1959, p. 1 y ss. Sobre el elemento militar en Hispania, cf. M. Vigil, *Ala II Flavia Hispanorum, AEAq.* 34, 1961, p. 104 y ss. A. García y Bellido, El «exercitus hispanicus» de Augusto a Vespasiano, *AEAq.* 34, p. 114 y ss. Nuevos documentos militares de la Hispania romana p. 24 y ss. E. Loewinsohn, Una calzada y dos campamentos romanos del *Conuentus Asturum, AEAq.* 38, 1965, p. 26 > ss.

<sup>25</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 67.

<sup>26</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 125.

<sup>27</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 169 y s.

<sup>28</sup> J. Lorenzo-F. Bouza-Brey., *op. cit.* p. 161 y s.

<sup>29</sup> J. M. Blázquez, *Religiones*, p. 197.

<sup>30</sup> A. García y Bellido, *Nuevos documentos militares de la Hispania romana* p. 31 y s.

<sup>31</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 110.

<sup>32</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 88 y s.

<sup>33</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 97 y s.

<sup>34</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 213 y s.

<sup>35</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 52.

<sup>36</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 219 y s.

<sup>37</sup> M. Albertos, *op. cit.*, p. 87.

<sup>38</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 71.

<sup>39</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 75.

*Valabricensis*, hijo de *Apilius* <sup>40</sup>, *Brigo* <sup>41</sup> en S. Miguel-o-Aujo, Portugal; *Mirouico* <sup>42</sup> por un hijo de *Arquiis* <sup>43</sup> en Toruella, en las márgenes del río Duero; *Lucoubu Arquiemo* en Sinoga y en San Martín <sup>44</sup> de Liñarán por *Silonius Silo* <sup>45</sup>; *Mentouiaco* en Zamora por *Atilius Silonis filius*, de la tribu *Quirina* <sup>46</sup>; *Bormanicus* <sup>47</sup> en Caldas de Vizela, Portugal, por *Caius Pompeius Caturonis* <sup>48</sup> *filius* y por *Medamus* <sup>49</sup>, *Camali* <sup>50</sup> *filius*; las *Nimphae Castaecae* de Santa Eulalia de Barrosa, Oporto <sup>51</sup>, por *Reburrinus* <sup>52</sup>; *Nabia* <sup>53</sup> en S. João Baptista de Pedregão Pequeño por *Cicero Mancini filius* <sup>54</sup>, y en una segunda inscripción en Monte Baltar por *Caturo* <sup>55</sup>, *Pintami* <sup>56</sup> *filius*, etc. Lógicamente la mayoría de los dioses indígenas tienen aras erigidas por indígenas. Otras veces el nombre latino no permite saber si proceden de Hispania, o de fuera, como en las inscripciones de *Bandua* <sup>57</sup> en Cova de Lua (Bragança), el dedicante *Cornelius Oculatus* debe proceder de fuera de la Península, pues el nombre sólo se registra otra vez aquí (*CIL* II 4118; 5741); el oferente de *Bandusus Oleccus* <sup>58</sup>, se llama *Sulpicius Sincerus*; de *Netaciueilebrica* <sup>59</sup> el oferente es *Sulpicius Seuerus* etcétera, etc. Los dioses indígenas hispanos encontraron devotos en Hispania en gentes de todas las procedencias, y de todas las capas sociales.

De pocos dioses indígenas hispanos se conoce su función religiosa. Muy pocos llevan atributos que la describan, como *Iupiter Optimus Maximus Anderon*, cuyo nombre en un altar de Galicia va acompañado de un toro símbolo de la fecundidad, podía ser también el animal a sacrificar, como se deduce igualmente de la raíz indoeuropea *andh-* de que está formado el epíteto. Una de las características de los pueblos del Norte, según Estrabón (3, 4, 16), es que no tenían representaciones de dioses, este es muy posiblemente el sentido de la palabra ateo.

Sin embargo, la función religiosa de un grupo de dioses se puede conocer por la *interpretatio romana*. El dios indígena asociado a uno romano tiene el mismo carácter. *Interpretationes romanae* de imágenes de dioses indígenas en estos *conuentus* se tiene en el Mercurio de Castro Urdiales, en la pátera de la *Salus Umeritana* (ninfa) y en *Tongoenabiago* (río).

Los dioses asociados a los romanos son los siguientes:

*Genius Laquiniesis*, Vizela (norte de Portugal).

*Genius Tiauranceaicus*. Ponte de Lima (norte de Portugal).

---

<sup>40</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 28.

<sup>41</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 75 y s.

<sup>42</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 81.

<sup>43</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 35.

<sup>44</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 90 y s.

<sup>45</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 207 y s.

<sup>46</sup> J. M. Blázquez, Problemas en torno a /as raíces de España, *Hispania*, 29, 1969, p. 3 y ss.

<sup>47</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 171 y s.

<sup>48</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 81 y s.

<sup>49</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 152.

<sup>50</sup> M. Albertos, *op. cit.*, p. 73.

<sup>51</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 173 y s.

<sup>52</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 191 y s.

<sup>53</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 178.

<sup>54</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 145.

<sup>55</sup> M. Albertos, *op. cit.*, p. 81 y s.

<sup>56</sup> M. Albertos, *op. cit.* p. 183.

<sup>57</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 55.

<sup>58</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 60 y s.

<sup>59</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 93 y s.

*Genius Tongobrigensium*. Marco de Canaveses (norte de Portugal). (Fig. 30).

*Genius Fontis Agineesis*. Boñar (León).

*Iuno meirurnarum*. Guimaraes (Portugal).

*Ianus paralioneus*. Lugo.

*Iupiter Candamius*. Asturias.

*Iupiter Candiedo*. Galicia.

*Iupiter Ladicus*, Codes de Larouco (Orense).

*Iupiter Anderon*. Galicia.

*Iupiter deus Caidamus*. Monte Cildá (Palencia).

*Iupiter Solutorius Eaecus*. Poza de la Sal (Burgos).

*Lares Tarmucenbaci-Ceceaeci*. Chaves (norte de Portugal).

*Lares Ceceaigi*, Galicia.

*Lares Cerenaeci*. Marco de Canavezes (norte de Portugal).

*Lares Cusicelenses*. Chaves.

*Lares Erredici*. Chaves.

*Lares Turolici*. Freixo de Numao (norte de Portugal).

*Lar Sefius*. Adaúfe, Braga (norte de Portugal).

*Cosusus deus Mars*. Braga.

*Cosus Mars*. Santiago de Compostela.

*Mars Cariociecus*. Tuy (Pontevedra).

*Mars Tilenus*. León.

*Matres Brigeaecae*. Peñalba de Castro (Burgos).

*Matres Galaicae*. Coruña del Conde.

*Matres Useae*. La Guardia.

*Ermaes Deuori*. Outeiro Seco (Chaves).

*Nimphae Fontis Ameucni*. León.

*Nimphae Silonianae*. Alonjos (Orense).

*Numina lapitearum*. Panoias (Portugal).

*Nymphae, Castecae*. Barrosa (norte de Portugal).

*Tongoenauiago*. Braga.

*Salus Umeritana*. Santander <sup>60</sup>.

*Vulcanus*. Cicerón, *de nat. deorum*, 1, 84.

Los oferentes llevan un nombre indígena en *Genius Tiauranceiacus-Camala Arqui f.*; *Lares Turolici-Catuenus Docquiri f.*; *Lares Findenetici-Albinus Balesini f.*; *Ermaes Deuori-Cexaecus Fuscus*; *Nymphae Castaecae-Reburrinus*; *Ianus paralioneus-Caelius Reginus*; *Iupiter Deus Caidamus-Urmunicus*.

En la pátera de *Bandua Araugelensis* de la Colección Calzadilla de Badajoz <sup>61</sup>, de época antoniniana, tiene la diosa todas las características y atributos de una *Dea Fortuna* asimilación romana de la *Tyché* helénica. El interés principal de la pátera reside en la representación de una diosa de aspecto romano a la que se asimilaba una deidad del panteón indígena lusitano, cuyo nombre le ofrece la inscripción, al mismo tiempo descubre el verdadero carácter de todas estas deidades indígenas con el radical *Band-*. La diosa lusitana está representada con todas las características de una *Tyché-Fortuna*

<sup>60</sup> Para estos dioses, cf. J. M. Blázquez, *Religiones, passim*.

<sup>61</sup> A. Blanco, *Pátera argéntea com representaçao de una divindade lusitana*, *Rev. Guimaraes* 69, 1958, p. 458 y ss. J. M. Blázquez, *Religiones* p. 55 y ss.

lo que induce a suponer su carácter similar al de la *Fortuna* romana, protectora de la familia y de la *gens*, a la que seguramente alude el adjetivo, que acompaña al nombre. La asimilación de esta diosa del panteón helenístico-romano por los indígenas explica la frecuencia de deidades de igual carácter documentadas en Hispania y catalogadas por F. de Almeida, deidades que aparecen en los nombres de muchas *Tutelae*, a las que acompañan epítetos indígenas, que las aras ofrecen con mayor densidad que en otras provincias del Imperio romano<sup>62</sup>. Las aparecidas en el Noroeste son las siguientes:

- Bandussus Oleccus*, Curbián (Lugo).
- Bandueaetobrigus*, Ginzo de Limia (Orense).
- Bandueueigebraegus*. Rairiz de Veiga (Orense).
- Bandue Calaignus*. Monterrey (Orense).
- Banduaerubricus*. Verín (Orense).
- Bandue*. Cova de Lua (norte de Portugal).
- Banderaeicus*. Santa Marinha (norte de Portugal).
- Banduaianoelica*. Eiras (Orense)<sup>63</sup>.

Los oferentes llevan nombres indígenas en *Bandueuigebraegus-M. Silonius*; *Banderaeicus-Atlas Raeburri f.*; pero en ninguna de estas ocho inscripciones se ha producido una *interpretatio romana*, ni en el nombre, ni en la representación.

Las tres dedicatorias a Marte: *Cosus deus Mars*, *Cosus Mars* y *Mars Semnus Cosus* nos permiten sospechar que todos los dioses indígenas en los que entra *Cosus* son dioses de carácter guerrero, aunque no conste ello específicamente. Una *interpretatio romana* de *Mars* indígena es el bronce del Museo Arqueológico de Madrid, posiblemente hallado en el Norte, que representa a Marte según el tipo de la estatua del Capitolino, procedente del templo de *Mars Ultor*. Lleva un toro sobre la coraza y tres cuernos de este animal en el casco<sup>64</sup>. Entre los pueblos del Norte *Mars* se asociaba al toro; como tal hay que interpretar el *Vestius Aloniecus* del Museo de Pontevedra (fig. 31), con un casco y dos cuernos de este animal. Un toro sobre la coraza lleva *Mars* en una pátera portuguesa. *Mars* lleva yelmo empenachado, lanza, túnica, *ocreae* y *caligae*<sup>65</sup>.

Una representación similar es la aparecida en una villa del Alentejo, donde el dios también lleva casco, escudo, lanza y *caligines*. Un toro aparece en el altar de *Iupiter Optimus Maximus Anderon* quizá como animal de sacrificio, pero más posiblemente para reforzar el carácter del dios, bien expresado en el epíteto, según se indicó. Un toro aparece también en una ara de Cáceres, consagrado a un dios indígena, *Sitionio*<sup>66</sup>. Los dioses de carácter guerrero son:

- Bodus*. Villalpalos (León).
- Cosus*. Brandomil (La Coruña).
- Cosus Calaeunius*. Santa María de Serantes (Lugo).
- Cosus Oenaecus*. San Mamed de Seavia (La Coruña).

---

<sup>62</sup> *RE*, t. VII, A2, p. 1497 y ss.

<sup>63</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 51 y ss.

<sup>64</sup> Thouvenot, *Cat. bronces*, Museo Arqueológico, Madrid, p. 16, n. 33. E. Thevenot, *Sur les traces de Mars celtiques* Brujas, 1955. F. Benoit, *Mars et Mercure*, Aix-en-Provence, 1959.

<sup>65</sup> Leite de Vasconcelos, *Religiones da Lusitania*, Lisboa, 8, 905, 2, fig. 66, p. 310 y s.

<sup>66</sup> C. Callejo, Aportaciones a la epigrafía romana del Campo Norbense, *BRAH* 157, 1965, p. 65 y ss., lám. 80.



Fig. 1.- Ara de *Bormanicus*. Museo de Guimaraes.



Fig. 2.- Ara de *Bormanicus*. Museo de Guimaraes.



Fig. 3.- Ara de las *Matres Brigeacae*. Peñalba de Castro (Burgos).



Fig. 4.- Ara de *Cunne(tena?) Berrallocegu*. Santa Cruz de Loyo. Museo Provincial de Lugo.



Fig. 5.- Ara de *Covetena*. Museo de Lugo.

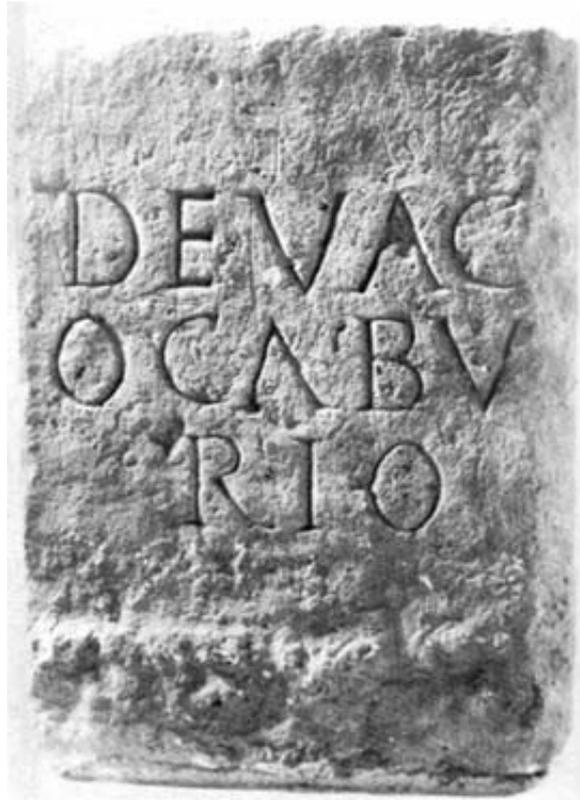


Fig. 6.- Ara de *Vacocaburius*. Astorga. Museo de León.



Fig. 7.- Ara de las *Vacodonnaegus* Astorga. Museo de León.



Fig. 8.- Ara de *Erudinus*. Ongayo Museo de Prehistoria. Santander.



Fig. 9.- Ara de las *Duillae*. Palencia.  
Museo Arqueológico.



Fig. 10.- Ara de las *Nymphae Fontis Ameucni*.  
León. Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 11.- Ara de *Tongoenabiagus*  
Braga.



Fig. 12.- Ara de *Aernus*. Bragança.  
Museo de Guimaraes.





Fig. 17.- Ara de *Tameobrigus*. Museo. de Guimaraes.



Fig. 18.- Ara a *Virrora Viliaegus*. Lugo. Museo Provincial.



Fig. 19.- Ara de *Brigus*. Museo de Guimaraes.



Fig. 20.- Ara de *Dulouius Tabaliaenus*. Villaviciosa. Colección J. Manzanares. Oviedo.



Fig. 21.- Ara de *Vestius Aloniecus*. Lourizán. Museo de Pontevedra.



Fig. 22.- Ara a *Vestius Aloniecus*. Lourizán. Museo de Pontevedra.



Fig. 23.- Ara de *Coronus*. Guimaraes. Museo de Guimaraes.



Fig. 24.- Ara de *Cuseneneoecus*. Santo Tirso. Museo de Guimaraes.



Fig. 25.- Ara de las *Nymphae Lupianae*. Guimaraes. Museo de Guimaraes.



Fig. 26.- Ara de *Nauia Arconieca*. San Mamed de Lousada. Museo de



Fig. 27.- Ara de *Nauia*. San Martín de Montedemeda. Museo de Lugo.



Fig. 28.- Ara de *Abna*. Santo Tirso Museo de Guimaraes.



Fig. 29.- Ara de *Antiscreus*. Braga. Museo de Guimaraes.



Fig. 30.- Ara del *Genius Tongobrigensium*. Marco de Canaveses. Museo de Guimaraes



Fig. 31.- Relieve de *Vestius Aloniecus*. Museo de Pontevedra.



Fig. 32.- Carro votivo de bronce. Museo de Guimaraes.

*Cosious Ascannus*. Laciana (Asturias).  
*Cosomeinaicus*. Torres de Nogueira (Galicia).  
*Cosoudauiniagus*. San Martín de Meirás (La Coruña).  
*Cossuenidoiedius*. León.  
*Cusuneneoecus*. San Tirso (norte de Portugal).  
*Neneaecus*. San Tirso. Debe ser el mismo dios que el anterior.  
*Cossuenidoiedius*. Noceda del Bierzo (León).  
*Cossuesegidiaecus*. Arlanza (León).  
 En todos estos casos no hay *interpretado romana*.

Este es el dios llamado bajo distintos nombres al que alude Estrabón (3, 3, 7), como muy venerado entre las poblaciones del Norte y al que se le ofrecían sacrificios de caballos, machos cabríos y prisioneros. Sacrificios de caballos se ofrecían también a *Mars* en Roma, el *equus October*<sup>67</sup>. Los sacrificios del Norte eran también una *suouetaurilia* característica de *Mars*. En Roma queda excluido el hombre, no así los caballos<sup>68</sup>, del sacrificio. Este texto de Estrabón alude, sin duda, a un dios no contaminado con la religión romana. Por lo que se deduce de las inscripciones este *Ares* es el gran dios indoeuropeo del cielo, vinculado con ciertos montes, como el *Tileno*, que después de la conquista romana, unas veces se equipara a *Mars* y otras a *Iupiter*. Uno de sus nombres indígenas era posiblemente *Cosus*.

Como muy bien observó S. Lambrino esta *interpretatio* es más bien indígena que romana, ya que un número relativamente elevado de inscripciones está dedicado por nativos, lo que indica que los indígenas sentían la necesidad de acompañar el nombre de su dios del equivalente romano, para de esta manera expresar mejor su carácter.

Las listas anteriores señalan bien el proceso de la romanización de los indígenas en el aspecto religioso, y como indica S. Lambrino, las diversas etapas que conducen a la sustitución de un dios indígena por otro romano.

El cántabro *Elguismio*, esclavo de Lucio, que erigió una ara a *Marti magno*, hallada en las proximidades de El Escorial, Madrid (*CIL*, II, 3061), o *Amia* de la *gentilitas* de los *Aelariguum*, que en el mismo paraje consagró una segunda a *Mars* (*CIL*, II, 3062), sin duda, tributaban culto al gran dios del Norte de Hispania. Ambas inscripciones son de época augustea. Un segundo ejemplo lo ofrecen las inscripciones consagradas a las ninfas en Portugal<sup>69</sup>. Salvo una, todas se encuentran al norte del río Duero, zona poco romanizada, y todas en las proximidades de fuentes termales. Este mismo hecho ha sido observado en Galicia. El culto a las ninfas, como el de los *Lares*, se circunscribe a Galicia, a Lusitania central y septentrional, donde se documentan unos veinticinco testimonios diferentes, de los que dieciséis se encuentran al norte del Duero. En el resto de Hispania sólo aparecen seis testimonios: Alcalá de Henares, Carmona, Hispalis, Liria y Tarraco. Seis o siete llevan epítetos indígenas; todo lo cual indica que, como en el caso de los *Lares*, hubo una romanización bastante profunda, que llevaba a los

<sup>67</sup> Livio, 8, 10, 14. G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, París, 1966, p. 217 y ss.

<sup>68</sup> G. Dumézil, *op. cit.* p. 238. *Jupiter Mars Quirinus*. Turín, 1955, p. 357 y ss. El carácter purificador del rito de los *suouetarilia* queda bien patente en la India, Persia, Roma y Grecia y este es el carácter que debían tener también en Hispania; cf. K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, Munich, 1960, p. 380. A. Tovar, L' inscription du Cabeço das Fraguas p. 260.

<sup>69</sup> J. R. Santos Junior-M. Cardozo, Ex-votos as ninfas em Portugal, *Zephyrus* 4, 1953, p. 53 y ss. J. M. Blázquez, Le culte des eaux dans le Péninsule Ibérique, *Ogam* 9, 1957, p. 209 y ss.

indígenas a suprimir los apelativos, pues las advocaciones a las ninfas y a los *lares* sólo se dan en regiones donde hubiera *numina* indígenas de carácter idéntico a los romanos.

En Asturias sólo ha aparecido un ara a los *Lares viales* (CIL, II, 5734), en el río Narcea y ninguna en Cantabria, ni a los *Lares Viales*, ni a las *Nimphae*; en Asturias tan sólo se conoce una a *Fortuna Balnearis* (CIL, II, 2701) en Tremanes (Gijón), mencionada también en Duratón (CIL, II, 2763) y en Roma *Fortunab(us) bal(nei) Verul(ani)* (CIL, VI, 30708). Todo lo cual confirma que la región típica de estos *numina* es Galicia y Lusitania septentrional y meridional. Algunas llevan expresiones como *Deabus nymphis* en Caldelas, Braga o en Horta da Vilarica, que no suelen aparecer en las inscripciones latinas. Algunas están erigidas por indígenas, como *Caenicienus* en Caldelas, o *Reburrinus* en Santa Eulalia de Barrosa (Oporto). El mismo hecho se observa en las dedicatorias a las ninfas de la provincia de Orense, donde frecuentemente los oferentes son indígenas, como *Calpurnia Abana*, de la *gentilitas* de los *Aebosocum* en Orense; *Boelius Rufus* en San Juan de Baños de Bande (Orense), o *Flanus Transtacanus* en Santa Eufemia (Orense)<sup>70</sup>. En el norte de Portugal se da una *interpretatio romana* en la citada inscripción de las *Nymphae Castaecae*. Otros ejemplos, como el de los *Lares* ya estudiado por S. Lambrino, se pueden aducir. Con *interpretatio romana* hay nueve ejemplos, de los que ocho se documentan en Portugal, al norte del río Duero y en Galicia, y uno sólo en Zebreira, al norte del río Tajo. Los epítetos que acompañan a los *Lares Turolici*, *Findenetici*, *Enedici*, *Cusicilenses*, etc., como los que siguen a los restantes nombres de dioses indígenas, aluden a tribus o localidades. El *Lar Sefius*, según indicó ya San Lambrino, se refiere muy posiblemente a la tribu de los *Saefes* citada en la *Ora Marítima*, 195 y 199<sup>71</sup>. Entre los nueve dedicantes, cinco son de celtas: *Celticius Canapi f.*, *Marcus Saeturi f.*, *Catuenus Docquirici f.*, *Albinus Balesini f.*, etcétera. En la misma región donde se localizan las inscripciones de las ninfas, al norte del río Duero, se conocen diecisiete dedicatorias a los *Lares Viales*, mientras que en el resto de la Península prácticamente son desconocidos; una inscripción apareció en Segobriga, Cabeza de Griego (Cuenca) (EE, 8, 181) y una segunda en Turiaso, Tarazona (CIL, II, 2987). Frecuentemente los dedicantes son indígenas, como en *Ciuitas Limicorum*, Ginzo de Limia, *Maxsurnus Louiessi f.*; *Dertonus* en Brandomil (La Coruña)<sup>72</sup>. Bajo la advocación de *Lares Viales* a finales de los siglos II y III, se ocultan simplemente diversos *numina loci*, pero no hay *interpretatio romana*. En algún caso puede ser que estos *Lares Viales* se vinculen con el culto al emperador que desde la erección de las aras sestianas (Mela, 3, 3) era bien conocido en el Norte, como en una inscripción de la provincia de Lugo<sup>73</sup> en la que se lee: «Aug[usti] Lar[ibus] Sa/crum Laribus/ Vialib[us] M[arcus] M/annius Varus/ [u]eteranus/ducenarius Leg[ionis VII] G[eminae], pa/ter et filius/ ex uoto.»<sup>74</sup> El culto a los *Lares Viales* por la zona de la Península donde se localiza, más bien parece que responde a *numina* indígena, pero ya romanizado el culto, por eso no hay epítetos, cuya práctica fue denunciada por San Martín Dumiense en el *De correptione rusticorum*, 16, en el que el santo ordena que no se enciendan velas

<sup>70</sup> J. Lorenzo-F. Bouza-Brey, op. cit. p. 143 y ss. J. M. Blázquez, *Religiones* p. 200 y ss., con toda la numerosa bibliografía.

<sup>71</sup> S. Lambrino, *Les celtes dans la Péninsule Ibérique*, BEP, 19, 1956, p. 12 y s. y 17 y s.

<sup>72</sup> Dos ejemplares más se han hallado en Chantada y Arcos (Lugo); cf. F. Vázquez-M. Vázquez, *Inscripciones romanas de Galicia. II. Provincia de Lugo*, Santiago, 1954, p. 28 y s.

<sup>73</sup> F. Vázquez-M. Vázquez, op. cit. p. 31.

<sup>74</sup> Sobre los *Lares Augustales*, cf. R. Etienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris, 1958, pp. 251, 276 y ss., 282, 349 y 489.

junto a los peñascos, árboles y fuentes y que no se coloquen en las encrucijadas de los caminos: «*Nam ad petras et ad arbores et ad fontes et per triuia cereolos incendere quid est aliud nisi cultura diaboli? Diuinationes et auguria et dies iddum obseruare quid est aliud nisi cultura diaboli? Uulcanalia et kalendas obseruare mensas ornare et lauros ponere et pedem obseruare et fundere in foco super truncum frugem et uinum et panem in fontem mittere quid est aliud nisi cultura diaboli? Mulleres in tela sua Mineruam nominare et Ueneris diem in nuptias obseruare et quo die in uia exeatur adtendere, quid est aliud nisi cultura diaboli? Incautare herbas ad maleficia et inuocare nomina daemonum incautando quid est aliud nisi cultura diaboli? Et alia multa quae longum dicere.*» Como en el caso de las ninfas, los nativos acabaron por identificar con los romanos los *numina loci* indígenas. Las divinidades indígenas han cedido el paso a las romanas.

En cuanto a las *Matres* en los *conuentus* que estudiamos sólo hay tres testimonios: el de las *Matres Gallaicae, Brigiaecae* y *Usae* con *interpretatio romana*, pero en el resto de Hispania se conocen otros varios casos: en Muro (Soria) (*CIL*, II, 2848); en Duratón (*CIL*, II, 2764); en Porcuna (*CIL*, II, 2128), y en Carmona (*CIL*, II, 5413). Una representación de *Mater* ocupa la parte alta de una estela en Peñalba de Castro (Burgos)<sup>75</sup>. S. Lambrino, en su mencionado trabajo, ha visto que expresiones como *deus Mars* podían ocultar deidades indígenas, por ejemplo, en una lápida de Astigi (*CIL*, II, 1472), en la que se lee: «Deo. Marti/ Septimenus/ R[ei]. P[ublicae]. A[stigitanae]. ex uoto/ posuit.» Se trata de un indígena esclavo. En *Bracara Augusta* una inscripción (*CIL*, II, 2463) comienza «Deo Marti/ sacrum.» La zona es de las menos romanizadas y donde se conserva mejor la religión indígena. En Clunia (*CIL*, II, 2777) otra inscripción dice: «Neptuno. Deo...» Precisamente en Castro Urdiales ha aparecido una imagen del Neptuno indígena con una *interpretatio romana* del dios<sup>76</sup>; de cuyo cuello cuelga una media luna. En las proximidades de Viseu (*CIL*, II, 425) hay una inscripción a «Deo/Mercurio/ Apomus/ Sosumus / A[nimo]. L[ibens]. V[otum]. S[oluit].» El dedicante es un indígena. Para un romano el adjetivo *deus* acompañando al nombre del dios carecía de valor. Los ejemplos son escasos para los *conuentus* que estudiamos.

En el santuario de Panoias los *numina lapitearum* van unidos en la misma advocación a todos los dioses y diosas (cultos orientales) en general. Estos *numina* quizá fueran *Nimphae* o *Matres*, como han querido ver algunos autores, o simplemente los dioses protectores de los lapitas, que posiblemente son los habitantes de la ciudad *Lapatia* citada por Ptolomeo (2, 6, 4) como capital de los *Galaeci Lucenses*<sup>77</sup>.

El ritual del culto lo desconocemos; tan sólo se tiene noticias de danzas y no sabemos hasta qué punto se ajustaba al romano, en honor de la Luna<sup>78</sup>, como entre los germanos (Caes. *BG*, 6, 21, 1) y en el Lacio (*Ov. Fast.* 3, 883; *Caer. Praen. CIL*, I<sup>2</sup>, págs. 212, 234 y 214; *Varr. De l. L.*, 5, 68; *Hor. Carm.* 4, 6, 38; *Macr. Saturn.* 3, 8, 3), a la que se dedicaban bailes y fiestas nocturnas en las noches de plenilunio descritas por Estrabón (3, 4, 16). En época romana pervivieron los sacrificios del tipo de los descritos gráficamente en el puñal votivo del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid, bien estudiado por

<sup>75</sup> A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, lám. 261, n. 344, p. 359 y s.

<sup>76</sup> J. González, El Neptuno cántabro de Castro-Urdiales, *AEArq.* 30, 1957, p. 253.

<sup>77</sup> A. García y Bellido, El culto a Sarapis en la Península Ibérica, *BRAH* 139, 1956, p. 327 y ss. S. Lambrino, *Les divinités orientales en Lusitanie et le sanctuaire de Panoias*, *BEP* \ 7, 1953, p. 106 y ss.; F. Russell Cortez, *Panoias, cidade dos Lapiteas*, *Anais do Instituto do vinho do Porto*, 1947. J. M. Blázquez, *Religiones* p. 180 y ss.

<sup>78</sup> J. M. Blázquez, *Religiones* p. 28 y ss y 36 y s.

A. Blanco <sup>79</sup>, en el bronce de Castelo de Moreira (Celorico de Basto), en la región portuguesa del Bajo Miño, o en el carro votivo de Costa Figueira, hoy en el Museo de Guimaraes (fig. 32) <sup>80</sup>, todos anteriores a la romanización y con el sacrificio de varios animales. El bronce del Instituto de Valencia de Don Juan tiene representado una *suouetaurilia* y el de Castelo de Moreira una *trittoa*. La prueba que sacrificios del tipo de los descritos en estos bronces se daban todavía en época romana avanzada es la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas, que es la mejor descripción de las tres escenas de los bronces lusitanos, con una *trittoa* también <sup>81</sup>, pertenece al siglo II a juzgar por las letras y quizá la de Arroyo del Puerco (Cáceres) <sup>82</sup>. La existencia de una *suouetaurilia* consta en una inscripción de Levante, Sagunto (*CIL*, II, 3820), dedicada a Diana; tal vez sea un culto indoeuropeo.

Algún otro aspecto de la religión del Noroeste admite comparación con la romana, como la práctica de la adivinación. Los versos de Silio Itálico: «*Fibrarum et pennae diuinarum sagacem /flammarum misit diues Gallaecia pubem*», según ha señalado A. Blanco <sup>83</sup>, indican que los galaicos practicaban la adivinación en las tres facetas características de la mántica etrusco-romana en su fase antigua: examen del hígado, observación del rayo e interpretación del vuelo de las aves. Silio no alude a sacrificios humanos; entre los lusitanos el modo de vaticinar requería sacrificios humanos (Str. 3, 3, 6), como entre los galos, según Posidonio (Diod., 5, 31). A. Blanco piensa que en Silio Itálico podía haber un eco de Lucano (1, 592) y de Virgilio (*Aen.* 10, 175). San Martín Dumiense (*De corrept. rust.* 16) es demasiado tardío y retórico para que su testimonio sea valedero. Los sacrificios humanos los menciona también San Martín Dumiense (*De corrept. rust.* 8). Además de entre los pueblos del Norte y lusitanos (también Liv. *per.* 49), se tiene noticia de ellos en Hispania entre los bletonenses, en el año 95-94 a. de C. (Plut. *QR* 83), dos años antes se habían prohibido en Roma (Plin, *NH*, 30, 12), en Galia y África bajo Tiberio, según Plinio (*NH*, 30, 4) o bajo Claudio, según Suetonio (*Claud.* 25).

En resumen. Se puede suscribir plenamente la tesis ya expuesta por Lambrino: «Avec l'apparition des Romains á la fin du n<sup>e</sup> siècle av. J.-C., commence l'osmose entre les divinités des nouveaux arrivants et celles des autochtones. Mais cette osmose n'est vraiment sensible pour nous qu'a partir de n<sup>e</sup> siècle apr. J.-C. quand le processus de l'association des divinités et puis de la substitution d'une divinité locale par une divinité romaine devient plus évident et se généralise. C'est en somme le processus de la romanisation de la Péninsule qui se reflète avec une certaine clarté dans l'aventure des divinités indigènes á l'époque impériale.»

J. M. BLÁZQUEZ.

<sup>79</sup> Exvoto con escena de sacrificio, *Rev. Guimaraes* 67, 1957, p. 499 y ss. J. Gómez Tabanera, La función ternaria en el sacrificio celtibérico, *Rev. Guimaraes* 76, 966, p. 85 y ss.

<sup>80</sup> M. Cardozo, Carrito votivo de bronce del Museo de Guimaraes (Portugal), *AEArq.* 19, 1946, p. 1 y ss.

<sup>81</sup> A. Tovar, L'inscription du Cabeço das Fraguas p. 259 y s.

<sup>82</sup> M. Gómez Moreno, *Misceláneas 1, Madrid*, p. 204.

<sup>83</sup> Exvoto con escena de sacrificio p. 512 y s.

